

ENTREVISTA

13

Fernando Rueda: «Los espías del CNI en Irak solo pensaron en cumplir con su deber»

El escritor retrata en «Destrucción masiva» la historia humana de los ocho agentes del Centro Nacional de Inteligencia que murieron en 2003 en el Irak post Sadam Husein

[Última hora del coronavirus en España en directo](#)



Publicidad

**AHORA
DATOS
INFINITOS
EN MOVISTAR**

Altas nuevas y solo móvil

Los agentes del CNI en una imagen en una carretera de Irak - ABC



Esteban Villarejo [SEGUIR](#)

MADRID - Actualizado: 24/04/2020 09:46h

[GUARDAR](#)

El nuevo libro de **Fernando Rueda**, especialista en los servicios secretos españoles, reconstruye la vida de Alberto Martínez, quien se desplazó a Irak a mediados del 2000, y José Antonio Bernal así como la del resto de compañeros del Centro Nacional de Inteligencia (CNI). Todos sufrieron la mortal emboscada en Latifiya (29 de noviembre de 2003) en la que murieron siete agentes. Otro agente fue asesinado un mes antes.

NOTICIAS RELACIONADAS

«Los servicios españoles espían los móviles y en eso se invierte cada vez más»

«El Lobo»: el espía vasco de Franco que «decapitó» a la serpiente de ETA

El autor de «Yo confieso» -libro sobre **Mikel Lejarza**, el espía que se infiltró en ETA con el alias de «El lobo»- explica que «esta es una historia que no había sido contada hasta ahora, la historia de ocho militares, ocho oficiales de inteligencia, que fueron destinados a Irak para cumplir una peligrosa misión. La historia de ocho hombres con una familia, unos sueños por cumplir, una personalidad... que la gente

desconoce». Desde su lanzamiento hace dos meses lleva vendidos más de 10.000 ejemplares, en papel y digital.

- La historia de unos auténticos héroes... «un retrato humano de ocho espías», como dice.

- Para entender lo que les pasó a los agentes es necesario remontarse a la llegada de Alberto Martínez en el año 2000 como jefe de la delegación del servicio secreto. Él, junto con José Antonio Bernal, que llegó posteriormente, eran dos agentes de campo, que estuvieron durante dos años captando fuentes para conseguir la mejor información, sintiendo en su cogote el aliento de la peligrosa Mujabarat, la policía secreta de Sadam Husein. Pero para comprender lo que pasó también hay que entender que tras la invasión estadounidense de Irak y el envío por parte del Gobierno español de 1.300 soldados, el CNI mandó cuatro agentes entre los que estaban Carlos Baró y Alfonso Vega, pertenecientes a la unidad operativa de La Casa, con una exquisita formación en comandos especiales, paracaidismo, conducción evasiva...dos auténticos James Bond. Y para entender lo que pasó también hay que conocer a Ignacio Zanón, un radiotelegrafista encargado de las comunicaciones, perteneciente al Ejército del Aire, que llegó a Irak sin formación previa específica, del que Martínez dudaba que estuviera preparado, pero que llegado el momento del atentado, ese momento en el que te juegas la vida en unos minutos, vio cómo sus compañeros iban cayendo uno detrás de otro, pero no huyó y optó por quedarse abrazando a un compañero que se estaba muriendo aún a sabiendas que eso le costaría la vida.

El escritor Fernando Rueda -
ABC

- ¿Cree que la sociedad española sigue en deuda con este grupo de hombres?

Por desgracia la sociedad en su gran mayoría ha olvidado esta epopeya. Los que están en deuda con ellos son los poderes públicos que todavía les deben el reconocimiento adecuado.

- ¿Qué falló para que la emboscada a los agentes del CNI se produjera? En su libro relata la gran desprotección a la que se veían expuestos...

- La trampa que les tendieron es lo que muchos recuerdan, que en el libro solo ocupa diez páginas. La explicación de ese desastre que costó siete vidas y también la explicación del asesinato un mes antes de Bernal en la puerta de su casa, hay que buscarla a lo largo de todo el libro. Martínez y Bernal, los que más tiempo llevaban, se encontraron tras la invasión con que la Mujabarat y otros fieles al Sadam derrocado, les conocían perfectamente y ansiaban vengarse de ellos. El CNI tomó la decisión de aceptar el riesgo y que siguieran porque ellos eran los que tenían las fuentes, la información y conocían el terreno. Tras el asesinato de Bernal en octubre, el informe de los investigadores del servicio recomendó sacar del país a Martínez, que poco tiempo después comenzó a recibir amenazas de muerte por su teléfono móvil, igual que Ignacio Zanón, su par. Por otro lado, el CNI reconoció tras los atentados que había cambiado los protocolos de seguridad, un reconocimiento de que no habían servido. Por ejemplo, si hubieran ido en coches blindados, en el primer momento del ataque los insurgentes no habrían asesinado a Martínez y Vega y herido a otros dos, y quizás se habrían salvado.

- Cómo era el día a día de esos agentes en Irak. ¿Qué detalles de su vida personal le parecieron más curiosos?

- «Destrucción masiva» es la historia de ocho hombres buenos que lo dieron todo para cumplir con su trabajo. En contra de algunas noticias aparecidas en los días y meses posteriores, los agentes estaban muy preparados e hicieron un gran trabajo. Cuento muchos detalles que ayudan a conocer su misión y a ellos, como los sobres que repartían para ganarse voluntades o el permanente estado de alerta que vivían para evitar la persecución de la Mujabarar durante la época de Sadam. También me llamó mucho la atención que Baró consiguiese un taxi, al que cambiaba frecuentemente de matrícula, con el que persiguió a terroristas de Al Qaida mientras escuchaba una cinta que se había llevado con canciones de Joaquín Sabina, su músico favorito.

- ¿Lo que más le impactó a la hora de elaborar el relato?

- Sin duda la calidad humana de los protagonistas. Cuando les llegó la hora de la verdad, uno podía haber pensado en la novia con la que deseaba casarse dos meses después y otro en el hijo que acababa de nacer y no conocía. Sin embargo, solo pensaron en cumplir con su deber. Como me dijo hace unos días el coronel Vicente González, delegado de Defensa en Castilla y León y compañero de ellos durante la misión en Irak: «Los soldados vamos donde nos dicen y cumplimos lo que nos ordenan».

- ¿Cree que Alberto tenía acceso a la mejor inteligencia en relación a las armas de destrucción masiva?

- Alberto Martínez y José Antonio Bernal llevaban varios años enviando información sobre el tema a sus jefes en la sede central del CNI. Cuando comenzó la campaña de Bush buscaron nuevos datos que les dijeron lo mismo: esa armas no existen y la posibilidad de que pudieran utilizarlas en unos meses era imposible. Pero los informes del CNI les tenían a ellos como una fuente de calidad, pero disponían de otras informaciones, incluidos satélites que utilizaron para desmentir algunas informaciones que EE.UU. había ofrecido en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.